

LA SEVILLA DEL DESCUBRIMIENTO DE LA FOTOGRAFÍA

MIGUEL ÁNGEL YÁÑEZ POLO

Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes "Santa Isabel de Hungría"

Leído el 30 de enero del año 2004

Excelentísimo e Ilustrísimo Sr. Presidente de la Real Academia de Bellas Artes "Santa Isabel de Hungría" de Sevilla.

Excelentísimos Señores Representantes de las Academias Hermanas.

Excelentísimos e Ilustrísimos Señores Académicos.

Autoridades.

Señoras y Señores.

Ante todo, permítanme expresar mi gratitud a esta Academia, a su Junta Directiva y demás miembros, por la benevolencia que para conmigo han demostrado acogéndome en su seno como miembro de número. Solo puedo repetir a todos: muchas gracias. Es para mí un privilegio pertenecer a esta docta Institución, asistida por tan reconocidos miembros.

INTRODUCCIÓN

En el año de 1839, un descubrimiento histórico de la tecnología, a manos de un inventor francés –Joseph Nicéphore Niépce– y un pintor de segunda línea y constructor de diorama –Louis Jaques Mandé Daguerre– vino a revolucionar cierto mundo de la imagen y la luz en el devenir de la humanidad. Lo que fuera, desde el medioevo, pasión por descubrir cómo fijar la imagen de la misma realidad, se conseguirá definitivamente en 1839. Desde aquel inolvidable agosto, la *Academia de Ciencias de París*, lo daría a conocer al mundo entero.

En Sevilla, la llegada del nuevo descubrimiento, el *daguerrotipo*, fue acogida con ciertas dificultades para entenderlo, como veremos más adelante. Es una época en que los niveles de cultura, corren paralelos a la existencia de cambios sociales, políticos e intelectuales de primera magnitud. De ahí que para entender dónde se inserta el “nouveau art” tendremos que detenernos en los perfiles sociodemográficos, políticos, sanitarios y artístico-culturales existentes en aquellos momentos. Y es que todo objeto epistemológico, todo lo que de cognoscible haya existido en la faz de la tierra, hay que incrustarlo en ese mágico pero a su vez diario envoltorio de lo temporoespacial. Cualquier conocimiento no puede jamás ser ordenado por la mente de no ser en las apriorísticas intuiciones del tiempo y el espacio. Por ello un tiempo concreto, los años de 1839 y 1840 y, un espacio exacto, la ciudad hispalense, con todo lo que en ella aconteció social, demográfica, política, culturalmente, etc. representan las dos dimensiones del *marco de un cuadro*, valga el símil, donde ha de moverse nuestra comprensión de un fenómeno excepcional: el nacimiento del daguerrotipo y sus repercusiones, engendrado y difundido al final de la primera mitad del siglo XIX.

ASPECTOS GENERALES

LA POBLACIÓN SEVILLANA EN 1839-1840

No existe un censo exacto de estos años. Sin embargo, diferentes estudios han calculado algunos índices que conducirían, quasi inexorablemente, a cifras aceptables. Gran parte del problema emana en que sólo existen censos aproximativos realizados en 1821¹ y en 1857². El que se hiciera en 1821, es decir durante el bálsamo vulnerable del trienio liberal, refiera un montante de 75.000 almas respirando los claroscuros de la ciudad, mientras que el perfilado en 1857 arroja un total de 112.529 habitantes. Con todas las reservas que merece la ejecución del regesto de 1857, como han señalado varios autores³, acéptase que entrambos años de 1821 y 1857 pudo acontecer un anual incremento promediado de 614 personas⁴. Quiere esto decir que, en el devenir de 1839 y 1840⁵, quienes moraban en el recinto ciudadano pudieron ser 86.052 y 86.666 semejantes respectivamente.

Bajo el talismán social, en los albores de 1840 la ciudad mantenía casi los mismos perfiles de fines del siglo XVIII. Los caracteres impresos por ser principal centro agrario de la provincia, la espesa administración pública, la cultura, los perfiles humanos y, por supuesto, las diferentes capas sociales, diríanse que más bien eran calcos que diferencias del tiempo. De quienes por azar del destino vivieron la época del año de la luz, casi la mi-

¹ CUENCA TORIBIO, J. M. *Del antiguo al nuevo régimen*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 1979. La *Guía de Sevilla*, de Herrera Dávila, editada en Sevilla en 1832, arroja un censo para ese año de 1832 de 96.683 habitantes.

² *Censo Estatal de España para el año de 1857*.

³ CUENCA TORIBIO, J. M. *Historia de Sevilla. Del antiguo al nuevo Régimen*. Universidad. Sevilla, 1979.

⁴ Estadística General de Sevilla.

⁵ Aunque el año real del conocimiento del descubrimiento de la fotografía es 1839, el incluir 1840 en este mismo apartado tiene su justificación. Así, 1839 sería el *año real* y 1840 el *año de la difusión universal* del invento. En efecto, excepción hecha de los casos de expansión llevada a cabo en el mismo año de 1839, la difusibilidad más frecuente aconteció en 1840 e incluso 1841, 1842 y hasta 1843.

tad fueron simples jornaleros de brazos y fatigas, desheredados seculares de las fortunas y cuyo triste recuerdo despachan historiadores y estadísticos incluyéndoles en una casilla que les etiqueta como parte del 32% del total de la población activa representada por 27.536 personas dedicadas a sobrevivir con el sudor de sus frentes. Otro porcentaje relativamente alto estuvo estructurado por clases aristocráticas, siendo abisal y cruel cualquier comparación de vida con la de los estratos trabajadores, eterna, injusta y miserablemente desvalidos no sólo ante el futuro sino ante el mismísimo y canalla presente que les redujo a briznas de dignidad.

LA VIDA SEVILLANA EN 1839-1840

La vida diaria de la ciudad, lejos de la fría constelación de los datos estadísticos, la evaporada de lo que se dice la rutina y el tedio del día a día, fue bien distinta del estereotipo de las matemáticas. Durante el reinado de Isabel II, la ciudad más hermosa y complicada del mundo, la de las mil redomas destilando azahar, era sucia y aún alumbrada en las noches cerradas por farolas de aceite. Para el transporte urbano no había otro medio que coches de caballos, bestias y carros de mulas.

TRANSPORTES

Las comunicaciones interurbanas estuvieron aseguradas por diligencias y mensajerías. Las calesas de Arpa, hiciera tempestad o bonanza, salían de la Plazuela de Villasís hacia Madrid tres veces al mes. Pese a la machaconería de la publicidad, ir a la capital del Reino era probada aventura, cuando no varapalo infame, que cualquier otra cosa. En aquellos trayectos de cambios de animales y cocheros con látigo y fusta viperina en la lengua, los viajeros mascaban polvo, daban de cuerpo por los caminos y matojos, cuando no vivían el a ver qué pasa del tiempo voluble, el bandolerismo de turno y la dictadura de la cuchara de palo, el guiso de papas y las esencias ocultas de venteros, refrescadores de caballos y herradores sin piedad. Dentro de este mundillo, sin duda fue la de Arpa la empresa más prestigiada entre los viajeros más exigentes, aunque en efervescente competencia con las

compañías de Los caleseros de Burgos y la de Garci-Ferrer. El transporte de mercancías con los pueblos se realizaba por medio de las Posadas de Cosarios⁶. En la feroz pugna del cosariado, refugio de arrieros y catetos de panza de tocino, potajes al aire y palabrotas por doquier, sobresalió por su rapidez en las entregas para Morón Marcos Becerra quien desde Alfalfa 33 anunciaba constantemente que *viene los martes y sale los jueves, y viaja con carro y bestias*⁷. El transporte marítimo-fluvial completó el círculo de conexiones con Cádiz y Sanlúcar de Barrameda. La línea regular estuvo cubierta por la Compañía Naviera del Guadalquivir. Los nominados Astilleros de Los Remedios, ubicados en los terrenos de lo que será populoso y angosto barrio en el siglo XX, construyeron ese año de 1839 un barco para esta Compañía. Dicha embarcación fue puesta en servicio a lo largo de 1840. Quienes disfrutaron de la navegación dejarán constancia de las delicias de semejantes travesías, viviendo el frescor ribereño, aspirando la pureza de un río bravo y sonoro, áspero y violento en los confines de la Barra, y dulce y placentero al surcar las algas y la sal de las costas gaditanas. Numerosos viajeros de la época remontarán las aguas del Guadalquivir. Sin ir más lejos, el fotógrafo inglés Wheelhouse, médico de la fragata escuela atracada en Cádiz en 1849, llegó a Sevilla en una efímera excursión de un solo día, cámara de daguerrotipo en ristre, para calotipar el Ayuntamiento y la Plaza de San Francisco.

INDUSTRIA HISPALENSE

La industria hispalense, en el anno lucis de 1839, tuvo tintes de modestísima, excepción hecha del sector oficial representado por las Fábricas de Artillería y de Tabacos. La impulsión de la industria privada existió con tan escasa relevancia que apenas pesa una selícuca de interés. El motivo de una desindustrialización tal es complejo en su análisis, jugando gran papel la desamortización de Mendizábal (1835-1845) que permitió adquirir parte de las propiedades de la Iglesia a los grandes adinerados de Madrid con lo que la fuga de ca-

⁶ *Guía general para forasteros para el año 1842, formada por los editores de "El Sevillano"*. Imprenta de la calle Sierpes nº 30. Sevilla, 1842.

⁷ Entre las Posadas de Cosarios más competitivas, podrían citarse: la de *San Antonio* en calle Lineros para los cosarios de Algodonales, Sanlúcar la Mayor y Los Palacios (Francisco López, Francisco Coronil, Juan Mena y Juan Espinosa); la de *La Beata* en la calle del Buen Suceso 42, para Cazalla; la de *La Castaña*, en calle del Burro 4, para Jerez de la Frontera (Manuel Verdugo); la del *Correo Viejo*, para Écija y Marchena (Antonio Puerto); la de *La Encarnación*, para Córdoba (Alonso Román); y otras muchas de menor prestancia como, por ejemplo, la del *Blanquillo* y la del *Cristo de Afuera*.

pital dirección Despeñaperros/Norte fue una realidad. La creación de la Fundición de Narciso Bonaplata en el barrio de San Antonio de Padua y de la Fundición de Vinuesa Guadaira, en Tablada, fueron contadas excepciones. De otra parte, la miópica y esclerosa visión histórica para fijar inversiones que suene a futuro de las Instituciones hispalenses y el raquitismo mental e insolidario de las clases pudientes adictas a la inversión carente del menor riesgo, entre otros factores, condujeron a un retraso industrial histórico que, hoy por hoy, sigue vigente. La industria, pues, de tales años, con la referidas excepciones de las Fábricas de Artillería y de Tabacos y las Fundiciones de Bonaplata y de Vinuesa, nos ofrece una lista general que no sobrepasa los umbrales de Hytasa, la Fábrica de Hilos de Plata de Calonge, la gran Factoría de Sombreros de Balestrou y la Fábrica de Loza “La Cartuja” de Carlos Pickman. El resto, es pecata minuta, exigua industria de colorido local, modestos fuegos de artificio con pólvora vieja y cuarteada compuesta por una curiosa diversidad de fabriquititas y tallercitos de sedas, lanas, botones metálicos, ceras, zapatos, guantes de cabritilla, cordoncillos, anisados y gascarbonados.

LOS GRANDES COMERCIOS

Los principales comercios estuvieron ubicados en las arterias vitales de las calles de Génova y Sierpes. Particular prestigio tuvieron en Génova la Tienda de D^a Rosa Repetto⁸, la magnífica Librería de Berard⁹ y las flamantes Oficinas Litográficas de Corominas, Portolés¹⁰ y Bozzano¹¹. En Sierpes, aparte del Gran Bazar del nº 30, estuvieron otros dos: Las Novedades y el célebre Toisón de Oro. Encontrábase también en esta calle la redacción del diario El Sevillano, así como diversos cafés, librerías, etc. Algunas calles concentraban tiendas especializadas como, por ejemplo, los borceguíes en la de la Borceguinería, los

⁸ La *Tienda de D^a Rosa Repetto*, famosa por tener de todo, poseyó gran prestigio por la venta de productos médicos de importación y extraños. Como muestra, citáramos la venta desde 1838 de *grasa de dromedario* traída de África para enfermos reumáticos; y las *píldoras de carne de momia*, oriundas de Egipto e indicados para la vejez.

⁹ La Librería estuvo allí desde los últimos años del siglo XVIII.

¹⁰ **YÁÑEZ POLO, M. A.** V. M. Casajús, *introducción de la litografía y el daguerrotipo en Sevilla*. Sociedad de Historia de la Fotografía Española. Sevilla, 1987. Pág. 40.

¹¹ Cuando V. M. Casajús introdujo la litografía en Sevilla en 1838, aparte de su histórica *Oficina Litográfica* en la calle Sierpes, se produjo una verdadera expansión de este arte, montándose ya en 1839 y 1840 tres nuevas litografías la de Corominas, la de Joaquín Portolés y la de Bozzano.

cordoncillos y pasamanería en la de Francos, los envases para diversos usos en la de Toneleros, etc.

PERFIL URBANO Y SANITARIO

También el perfil urbano de Sevilla en 1839-1840 era relativamente similar al existente en el XVIII, excepción hecha de las reformas acometidas durante el período invasivo francés¹². En 1839 aún no existía la calle de Colcheros ni la Plaza Nueva. A fines de ese año solamente se había derruido la parte del Convento de San Francisco que daba a la calle Catalanes. En diciembre, el desacuerdo surgido entre los munícipes sobre el trazado de lo que sería la Plaza Nueva paralizó transitoriamente el derribo. Otro derribo urbanístico llevado a cabo en 1839 fue el del Arquillo de Atocha, justificándose para fluidificar el tránsito entre la calle de Tintores y el Compás de La Laguna.

La suciedad de las calles era manifiesta. Existían cubas urinarias en diversos puntos de la ciudad, cubas que eran recogidas en hediondas pipas municipales. Una insufrible pestilencia mezcla de amoniaco y almocrate, empleado para desinfectar, circundaba cualquier calle, calleja, adarve o barreduela en donde estuviera posada una de las insalubres cubas. Las casas carecían aún de retretes tipo W.C. (el primero en Sevilla lo montó don Antonio de Orleans en San Telmo en 1849) por lo que las disenterías, paratíficas y fiebres tifoideas eran enfermedades endémicas. Si se piensa que las condiciones higiénicas que denunciara el Dr. Hauser¹³ en la etapa 1872-1882 fueron magníficas, entre comillas, en comparación con las de 1839, podrá cualquiera formarse una trágica opinión del hecho¹⁴. En su autojustificación, Hauser, escribió:

... Después de reflexionar un poco sobre las condiciones antihigiénicas de la localidad concebí la idea de la conveniencia de establecerme en Sevilla para estu-

¹² Ejemplo: La Encarnación.

¹³ HAUSER, Ph. *Estudios médico-topográficos y médico-sociales de Sevilla*. Dos tomos. Sevilla/Madrid, 1882-1884.

¹⁴ El Dr. Philip Hauser (1832-1925) llegó a Sevilla en 1872. Los estudios que incluye en su célebre obra están referidos a los años 1872-1884.

diar su mortalidad y su morbilidad relacionadas con las condiciones de la higiene social...

ILUMINACIÓN

Ya hemos comentado que la iluminación de las calles era a base de farolas de aceite. El número de puntos de luz siempre fue bajo, aunque tras la invasión napoleónica subieron aceptablemente. Así en 1814 el cómputo total arrojaba 2.112 luminarias. En 1839 había algo más de 3.000. En cualquier caso las farolas se apagaban a las doce de la noche, brotando, entonces, la delincuencia y la gallofa como por arte de magia. Según las crónicas de la época, a partir de esa hora quien iba por la calle sabía a lo que se exponía en cualquier esquina. Un enjambre de golfos, busconas, bolsilleros y borrachos se apostaban en armonioso compás de espera. Por si fuera poco, las ordenanzas municipales toleraban, a partir de las doce de la noche, arrojar aguas sucias de palanganas y escupideras aunque era de obligado cumplimiento advertir previamente con un *jagua va!*

DELINCUENCIA

Pese a la idealizada visión de una Sevilla tópica y típica, la realidad social de grandes sectores de quienes sobrevivían en barrios de la desheredad fue algo tan injusto y real como la vida misma. Sobrecogedor e impresionante es el relato de Manuel Chaves de lo que fue la etapa de 1820-1840. Por su indiscutible valor documental y humano transcribimos un pasaje que posee más fuerza y carga reflexiva que ningún otro dato histórico. Chaves, excelso cronista hispalense, hallábase paseando un buen día por la ciudad. Andando absorto, de buenas a primeras se dio cuenta que estaba en uno de los muchos y desgraciados barrios que untados con la pátina de la miseria, la pobreza y la delincuencia juvenil existían intramuros¹⁵:

... hube de encontrarme en una de las plazas más descuidadas y sucias de los barrios bajos, donde no faltaba como es de suponer, las casas de feísimo aspecto,

¹⁵ CHAVES, MANUEL. *Bocetos de una época (1829.1840)*. Madrid, 1892.

los árboles raquíticos, la gente de rompe y rasga, los chiquillos harapientos o los mocitos graciosos que formando grupo sostenían las esquinas e interceptaban el paso de los transeúntes... senteme a descansar un poco y a contemplar el cuadro que a mi vista se ofrecía, en el cual estaba retratada la vida exterior de nuestro pueblo que con tan falsos colores disfrazan los artistas y los poetas.

VIDA CULTURAL Y ARTÍSTICA

Por su parte, la vida cultural estuvo animada por la común afluencia de algunos sectores poblacionales a teatros¹⁶ y conciertos. Durante el estío fueron frecuentes las veladas al aire libre. Engalanadas bandas musicales ofrecía semanalmente concertinos populares en lugares como el Duque, el Arenal y la Alameda. Las actuaciones efímeras del Circo de Monsieur Paul y el de Monsieur Price se llevaron a cabo siempre, precisamente, en estos espacios. Pero, sin duda, la Institución que acaparó el centro de la vida cultural y artística fue el Liceo Artístico y Literario. Creóse en rigurosa y solemne sesión pública el día 9 de abril de 1838, estableciéndose su sede en un espacioso salón del ex-convento de San Pablo que fue rehabilitado y decorado con la ayuda de insignes artistas y socios. Entre los más conocidos liceístas que vivificaron sus reuniones y actividades figuraron Hilarión Eslava (maestro de capilla de la Catedral), Antonio Esquivel y los profesores Courtié, Rodríguez, Palatines, Gómez, Rueda y Noriega. Frecuentes recitales musicales, presentaciones de libros, exposiciones de pinturas y lecturas de poetas o narradores fueron habituales en el *Liceo*. Los cantantes de ópera que pasaban por la ciudad (o que actuaban en algún teatro) actuaban como costumbre en concierto privado en sus salones. En otra dirección, animaba la vida cultural hispalense la prestigiosa Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País, entre cuyas múltiples actividades estaba la de organizar sesiones, concursos y clases de las más variadas disciplinas. Floricultura, Botánica, Música, Matemáticas, Pintura, Industria Fabril, Gramática, Historia del Arte, etc. formaron parte de los estudios impartidos. En cierto modo, existió una sana competencia entre el Liceo y la Económica, si bien esta última fue siempre superior en capacidad docente. No obstante la docencia superior del arte radicó en la Escuela de Bellas Artes. El resto de la docencia superior estuvo en manos de la Universidad.

DIVERSIONES

Existieron, además, casas de juegos más o menos soterradas. Particular éxito popular adquirieron los reñideros o circos gallísticos, en especial el de la calle Peñuelas que funcionó desde 1837 hasta 1867 al menos. Un público especialísimo merodeaba eternamente por lo reñideros. No faltaban jornaleros que se jugaban entre vapores de vino su miserable salario ni los señoritos crápulas que gustaban de aquellos irrespirables ambientes ni algunos funcionarios enviciados con las sangrientas peleas, la parafernalia existente, el humo del tabaco y el busconeo para ganadores de apuestas que estaba instalado en los alrededores de circos de la discordia. Innumerables tabernas y casas de baños completaron la esfera de establecimientos del momento. También la introducción de la fábrica de gas carbónico, desde 1815, siguió fomentando el llamado fenómeno de la citromanía o propensión a las limonadas con gas. La toma de helados, los zumos de agraz en los diferentes kiosquillos, y el simple paladeo de trocitos de hielo traído de Sierra Nevada, fomentaron las delicias de los sevillanos de la época. Aguadores y puestos de agua abundaban por toda la ciudad.

ARTE

Bajo el prisma del arte, en la Sevilla que habrá de ver por vez primera el daguerrotipo, la pintura se insertaba, en parte, en el pilar del costumbrismo¹⁷. Como se ha dicho, la pintura costumbrista *exalta, por una parte, al pueblo frente a las clases altas, convirtiéndole en depositario y perpetuador de unas tradiciones y de un modo secular*¹⁸. Sin embargo, los arranques de la nueva tendencia fueron casi ignorados durante sus primeros años. La apertura del Museo, años más tarde, servirá de lanzadera para remediar, parcialmente, la

¹⁶ Aún no existía el *Teatro San Fernando*, inaugurado en 1847.

¹⁷ La *pintura costumbrista* se desarrolla fundamentalmente entre los años 1830-1870.

¹⁸ REINA PALAZÓN, A. *La pintura costumbrista en Sevilla 1830/1870*. Universidad de Sevilla. Sevilla, 1879.

indolencia oficial ante la pintura durante los años de 1838 y 1839. Un artículo aparecido en la revista "El Paraíso " da buena idea de ello¹⁹:

No es lo mismo decir que se protegen las artes que hacerlo efectivamente y una prueba de ello es ver cual permanece cerrada y en completa inacción la academia pública de esta ciudad en donde pudieran tener tantos los conocimientos que necesitan.

Entre los pintores coetáneos al nuevo descubrimiento, cabe citar a maestros como Antonio Cabral Bejarano, José Bécquer, Manuel Rodríguez de Guzmán, Joaquín Domínguez Bécquer y Antonio María de Esquivel, si bien el catálogo de autores es bastante más amplio. Las relaciones del introductor del daguerrotipo con algunos de estos artistas fueron evidentes. De una parte, tanto Cabral Bejarano como Esquivel, coincidieron con él en algunos de los concursos y en varias sesiones de las organizadas por la Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País. De otra parte, todos ellos tuvieron relación con el Liceo Artístico y Literario. En conexión con esta última institución, Casajús, que llegó a ser su Director en 1840, contribuyó al homenaje a Esquivel cuando el pintor enfermó de la vista. En el acto, celebrado el día 15 de febrero, no hubo intelectual y artista hispalense que no estuviera presente para dar calor y aprecio al insigne enfermo. El hecho de ser aquella una jornada para recoger fondos económicos que sufragaran la operación quirúrgica que habría de devolver la vista al pintor, movilizó el totum sensibilibus de la ciudad²⁰.

¹⁹ *El Paraíso*. Número de 4 de Noviembre de 1838. Sevilla, 1838.

²⁰ El episodio de la caída de la visión del gran pintor Esquivel, ha sido excepcionalmente difundido. Por ello estimamos debemos reflejarlo aquí. El hecho es que estando en una exposición en donde había obras suyas, a comienzos de Febrero de 1840, Antonio María, inopinadamente se sintió mal y perdió gran parte de su visión. pronto fue conocido en toda la ciudad. Visto por sus médicos, se realizó una precisa indicación quirúrgica que, en cualquier caso, no podía afrontar económicamente el pintor. Súpose inmediatamente en el *Liceo Artístico* de la penuria dineraria de Esquivel y del riesgo que corría de no operarse. Pronto se organizó una comisión para celebrar un homenaje al artista para recaudar fondos con tal fin. El día 15 de es mismo mes de Febrero se llevó a cabo el homenaje. Asistieron otros pintores, músicos, literatos, intelectuales y numeroso público. Entre los actuantes estuvieron las divas del bel canto señoritas Fanti y Franceschini; los poetas locales Montadas, Cañete y Bueno; los intelectuales Antonio Dominé, Amador de los Ríos, López Cepero, etc. Entre las organizadoras del acto estuvieron damas de la alta sociedad como la Sra. de Bonaplata y la Sra. de Merry.

PRENSA

La actividad editorial de la prensa sevillana fue manifiesta en estas fechas. Hubo diarios de gran repercusión como *El Sevillano* y el *Diario de Sevilla* y, otros, específicos de ciertas tendencias, como *El Constitucional* o *El Conservador*, que fue la voz del Partido Conservador. Entre las publicaciones periódicas no diarias cabría citar *El Paraíso* y, sobre todo, *El Cisne*.

MEDICINA

Durante los años introductorios, la ciudad vióse presa de epidemias de cólera con cierta frecuencia, si bien en 1839 no hubo ni cólera, ni dengue, ni viruela, ni fiebre amarilla. Ni siquiera existía en 1839-1840 el Colegio de Médicos cuyo núcleo básico habrá de surgir en 1845. Los galenos estaban divididos en dos corrientes irreconciliables: los homeópatas en torno al Hospital Homeopático de Triana; y los alópatas surgidos del macareno Hospital de las Cinco Llagas. Las continuas controversias y enfrentamientos entrabos eran violentísimos y la prensa de la época está llena de tales luchas entre los hijos de Hahnemann e Hipócrates. Existían consultas secretas para *enfermedades secretas*, gozando de una cierta entidad el comercio de sanguijuelas para uso médico. La Barbería del francés, en la Alameda, llegó a ser lugar idóneo para la compra de los sanguinarios hirudes. Un cuerpo de sangradores estuvo siempre con celo y alacridad a disposición de los médicos cuya sed de sangrías para todo y para todos estuvieron a la orden del día. Se ha calculado que durante aquel venturoso año de la luz despedida por el benibel, la sangre de los sevillanos corrió en inútil y carmínea torrentiza hemoglobínica, rutilante, caliente, viscosa y coagulable, con un caudal de unos 3.000 litros. Médicos y sangradores, lancetas en manos, picaban por doquier flexuras de hispalenses e inocentes codos. Con evidente fuerza popular la oferta de profesores dentistas y en bragueros a través de los diarios de la época también llegó a adquirir tonos sorprendentes. Polvos mágicos de toda clase para la limpieza de raídas y cochambrosas dentaduras, así como la más variada selección de prótesis se disputaban el favor del público. Los dentistas populares y transeúntes –como el célebre dentista a caballo– ejercían, ocasionalmente en la calle. La esquina de calle Génova con la Plaza

de San Francisco, aprovechando los soportales existentes, fue lugar de elección, no sin levantar protestas vecinales por tener que aguantar el espectáculo y, muy especialmente, los escupitajos de sangre de los desafortunados clientes. Toda la extracción se hacía a pelo. No existía aún anestesia y la medicación existente para la mayoría de las dolencias era muy estereotipada: revalenta arábica para reponerse, cubeba para las purgaciones, lavados uretrales de agua roja de permanganato potásico para la sífilis, cigarrillos indios para el asma y bromuro para los nervios. La tuberculosis se trataba con jarabes aromáticos, reconstituyentes, hierro y glicerofosfato sódico (es decir: nada) y, los espasmos abdominales, con extracto de opio.

A esa Sevilla llegará en 1839 la noticia del descubrimiento del daguerrotipo. Ya en enero de 1840, un sevillano ilustre, Vicente Mamerto Casajús, será visto con una enorme caja –la cámara del daguerrotipo– *dibujando del natural* la catedral y otros monumentos de la ciudad.

SITUACIÓN POLÍTICA

Siendo Isabel II la reina niña, la etapa 1839-1840 se caracterizará por la efervescencia carlista. El número de presos políticos fue alto, máxime si se tiene en cuenta que se traían de otras provincias. El escándalo del Cardenal hispalense Javier Cienfuegos, detenido el 18 de agosto de 1834 por actividades carlistas, aún estaba presente en la ciudad. La sede arzobispal seguía desierta porque el episcopado estaba desterrado hasta su muerte²¹. En 1839, el número de carlistas encarcelados se ha cifrado en 600. Tan cuantiosos llegaron a ser que hubo que distribuirlos en los edificios de San Pablo y San Pedro así como en los

²¹ El Cardenal Cienfuegos, a quien la policía le tenía controlado todo movimiento, fue detenido la noche del 18 de agosto de 1839. El apresamiento fue dramático. Sus adversarios entraron a saco en el Palacio Arzobispal y le sometieron a un registro minucioso. Todas las habitaciones y empleados fueron concienzudamente registrados. Poco después, esa misma noche se decidió la detención del Cardenal y de gran parte de los servidores. Todos fueron acusados de actividades subversivas, anticonstitucionales y traidoras. Como consecuencia de esto, la acusación pública esgrimió la prueba de la numerosa propaganda carlista encontrada en Palacio. Se iniciaron los procesos a sus servidores, encarcelados, y el Cardenal fue condenado al destierro de por vida. Este se llevó a cabo mandándole a Alicante, si bien conservó la titularidad hispalense hasta su muerte. Estuvo sin Cardenal la ciudad hasta que muerto Cienfuegos, en 1845, ocupara la vacante el Cardenal Romo.

conventos de las Descalzas y la Trinidad. Tres de ellos, recapturados tras su fuga de este último convento, fueron ejecutados el 11 de enero²².

Desde la primera semana de 1839 ostentó el bastón de mando como alcalde Manuel Cortina. Bajo su mandato, un solo año, se ejecutaron dos proyectos de interés. De una parte cristalizó el acuerdo para que el viejo Convento de la Merced pasara a ser, tras los acondicionamientos necesarios, Museo de Bellas Artes; de otro lado, acometiéndose el derribo de un resto árabe, el llamado Arquillo de Atocha, que obturaba parcialmente el paso entre la calle de Tintores²³ y el Compás de la Laguna²⁴. También bajo el mandato de Cortina se iniciaron las excavaciones de las Ruinas de Itálica. Sólo un par de meses después del célebre informe de Arago en la parisina Academia de Ciencias²⁵, los arqueólogos Manuel López Cepero, Antonio Dominé y Antonio Colón profundizaban en las entrañas de la tierra sevillana con el fin de poner en pie el mundo romano de la ciudad y sus alrededores.

Desgraciadamente, la vida ordinaria de los ciudadanos fue un continuo sobresalto bélico. Los fusilamientos de los que, el recalcitrante oficialismo tildaba de facciosos del carlismo, no cesarían. En ocasiones, los condenados eran personas conocidas y popularmente estimadas. Fue este el caso del marchenero Domingo Pérez, ejecutado el 13 de Junio. Sin embargo, en medio del sinsentido negro de semejantes muertes, celebráronse elecciones para senadores y diputados a Cortes. Como senadores fueron elegidos los generales Manuel Lorenzo y Narciso López, mientras que obtuvieron escaño como diputados José Villalón Daóiz, Salustiano Olózaga, el mismo alcalde Manuel Cortina, Hipólito de Silva y el popularísimo escritor satírico Modesto Lafuente más conocido como Fray Gerundio.

Ya hemos dicho que los vaivenes políticos tuvieron en vilo a la ciudadanía. Sin embargo, pasado el verano comenzó a circular el rumor de un posible fin de la contienda, tanto que el 9 de Septiembre se organizó un solemne Te Deum en la Catedral. La paz resultó in-

²² Los tres huidos del Convento de la Trinidad y recapturados y ejecutados el 11 de enero, fueron Francisco Carrasco, Miguel del Río y Vicente Requena.

²³ Hoy calle Joaquín Guichot.

²⁴ Hoy Plaza del Molviedro.

²⁵ "Fixation des images qui se forment au foyer d'une chambre obscure" en *Comptes rendus des séances hebdomadaires de l'Académie des Sciences*, tomo 8 págs. 4-7, 7 de enero de 1839. En el informe, presentado por L. Arago, se informaba por vez primera del descubrimiento de Daguerre.

demorable. Junto a la Acción de Gracias, el Municipio acordó festejar el acontecimiento histórico. Hubo fuegos de artificio en el Arenal y en la Alameda de Hércules, no faltando un juego de fuerte raigambre popular como la cucaña de árboles. Pudo verse en la ciudad varias actuaciones del famosísimo Circo Gimnástico y Ecuestre de Monsieur Paul²⁶ y, en la Plaza del Duque, se montó una perspectiva del Templo de la Paz que, para tal efecto, pintó Cabral Bejarano. Pero pese al ambiente del advenimiento de la paz, quedaron en la cárcel diversos presos políticos. Algunos de ellos habían sido condenados a trabajos en la orilla del río. Una vez más el poder establecido jugaba con doble baraja y predicaba moralina. Así las cosas, un día de octubre, cinco de los presos se dieron violentamente a la fuga. Vueltos a capturar, el día 17 fueron condenados a muerte por garrote vil²⁷. El desconcierto en algunos ambientes en donde se estimaba que era necesario el perdón no se hizo esperar. La Hermandad de La Caridad, haciéndose eco del hecho, solicitó de la reina niña un indulto para los condenados²⁸.

Mientras esto ocurre, la difusión de la noticia del francés invento del daguerrotipo en Sevilla era una realidad y, a fines de 1839, Casajús deja su histórico taller litográfico de Sierpes ubicado al lado del local del flamante nuevo diario *El Sevillano*, e inicia las primeras experiencias con el descubrimiento de Daguerre. Precisamente cuando en Enero de 1840 comience Vicente Mamerto su colección de Vistas al Daguerrotipo de los principales edificios y monumentos de la ciudad, se producirá la sustitución del alcalde Manuel Cortina por Ignacio Vázquez Gutiérrez y el nombramiento de Simón Roda como Jefe Civil de la provincia. De esta forma, la situación política en la ciudad se estabilizará temporalmente dentro de un fervor isabelino impositivo por obra y gracia de la Corona Española. Como muestra, el amanecer de 1841 trajo un nuevo alcalde, el Dr. Gabriel Díaz del Castillo. Otra vez más de lo mismo. Y en el verano de 1843, el bombardeo de Van Halen. En 1857 la revuelta de don Manuel Caro. Y así hasta que con la Septembrina de 1868 aparezca un fu-

²⁶ El *Circo Gimnástico y Ecuestre* de Monsieur Paul, estaba asentado todo el año en Madrid. Episódicamente se trasladaba a provincias para conmemorar algún acontecimiento relevante. Que sepamos funcionaba en la capital de España desde 1836. Aún en 1849 actuaba como se desprende de la crónica recogida en el nº 1 de la revista *La Ilustración* (Madrid, 1849).

²⁷ VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, J. *Anales de Sevilla (1800-1850)*. Edic. de los Hijos de Fé. Sevilla, 1872.

²⁸ VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ (Op. Cit.) cita los nombres de los presos indultados: Sergio Olmos, Francisco Nogales, Santiago Gómez, José Álvarez y Lorenzo Talavera.

gaz e histórico cambio político. Desgraciadamente, la Primera República sería flor de primavera, flor que se marchitaría, una vez más, bajo la nítida nebulosa de los Borbones.

En esta malla de acontecimientos históricos despegará el daguerrotipo en Sevilla. Poco púdose intuir en aquellos momentos la enorme influencia que habría de tener en la población y, menos aún, sobre aquellos que iban a abrazar un nuevo oficio que los gabachos decidieron bautizar como daguerrotipista.

MINIATURISTAS PREFOTOGRAFÍCOS. LA LINTERNA MÁGICA. EL DIORAMA

Antes de nacer de la fotografía existía una especialidad pictórica muy estimada por la demanda socio-comercial. Nos referimos a la profesión de pintor miniaturista. Por un precio módico cualquiera podía tener un retratito de un ser querido. Imágenes tales estaban destinadas a colocarse sobre los más variados y populares soportes. Medallas, medallones, dijes, alfileres, porta-retratos, etc. constituían un amplio catálogo para todos los gustos y bolsillos. Fuera cual fuese la variante escogida todas cumplían una más que evidente función recordatoria y sentimental. El encargo y adquisición de la miniatura podía hacerse en multitud de comercios. Cualquier bazar medianamente importante poseía uno o varios artistas ad hoc. En la mayoría de los casos se trataba de pintores habilidosos pero de escaso éxito artístico, tanto que la mayoría de estas obritas se entregaban sin firmar.

En Sevilla, como en el resto del mundo, la introducción del daguerrotipo significará la muerte del miniaturismo pictórico. Desde los primeros momentos, la fidelidad del parecido, el mismo poder ontológico de la fotoimagen y su menor precio, hicieron zozobrar el mercado especializado de ciertos comercios y pintores. Pese a lo que pudiera pensarse, el derrumbe se completará en menos de un lustro. Ya en 1844 encontrar un miniaturista pictórico en Sevilla era excepcional por doble motivo: ausencia de pedidos y reconversión al oficio de daguerrotipista de muchos de los pintores.

Uno de los comercios más prestigiosos del miniaturismo fue el de La Corona en la calle de la Cuna. Junto con la Litografía de Bozzano en calle Génova y, cómo no, junto a los grandes bazares, muy especialmente el Gran Almacén de Sierpes nº 30, constituirán un núcleo selecto para la clientela más variopinta. Aparte de los miniaturistas locales fue frecuente obtener servicios de algún que otro extranjero transeúnte. Este fue el caso del fran-

cés E. Lorichón que desarrolló una reconocida actividad que habría de culminar con un meritorio premio dado por la Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País en 1842²⁹. En 1843, Lorichón comienza a hacer calotipos y daguerrotipos y abandona la miniatura pintada. También gozó de gran fama por su precisión y buen gusto el miniaturista que trabajaba en la Óptica de Losde³⁰ en la calle Sierpes y que firmaba como A. T., iniciales que correspondían, indiscutiblemente, a Antonio Téllez³¹. En una escala de prestigio similar estuvo el Bazar Sevillano, en Sierpes, si bien el pintor permaneció siempre en el anonimato.

Otro de los hechos pre y para-introductivos del daguerrotipo será el de la Linterna Mágica. En realidad no fue más que un elemental precursor del proyector de diapositivas. Empleaba como fuente de luz la llama de aceite u otro combustible de la época y, muy especialmente, el gas. Como este último combustible no se introdujo regularmente en Sevilla hasta 1854, los linternistas de 1840-1850 con frecuencia traían su generador propio de gas³² y proyectaban plaquitas de cristal sobre las que a mano se habían pintado los motivos deseados. Existieron proyecciones de viajes, de personajes públicos, monumentos, etc. Lorichón efectuó una en 1840 en la calle de Las Sardinias, mostrando los más bellos monumentos del mundo. También fueron muy interesantes las vistas infantiles que realizara el profesor Nicolino Calyo en el establecimiento óptico de don Luis de Losde en la calle Sierpes en 1840³³. Para regocijo de los chicos, Calyo vendía tiras de cristal pintados y similares a los proyectados para ser vistos mirando al sol o a una lámpara de aceite. To-

²⁹ En la misma sesión que se premió Casajús por un daguerrotipo, a Esquivel y Cabral Bejarano por sus pinturas, se premió a *Monsieur Lorichon por una bellísima miniatura*. Véase: *Libro de Acta de la Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País de 1842 : Sesión del 30 de Mayo*.

³⁰ Esta Óptica, propiedad de don Luis Losde, existió ya en el período de 1838 a 1842 con seguridad. Desaparecerá desde 1843, para abrirse nuevamente a partir de 1850. De la reapertura se hizo caso el diario *El Porvenir* correspondiente al sábado 18 de octubre de 1850 refiriendo que don Luis Losde de Balsera acababa de establecer un *gran comercio*. Sin embargo ni siquiera sabemos si Luis Losde es la misma persona que Luis Losde de Balsera o son, por ejemplo, padre e hijo.

³¹ Ignoramos si este Antonio Téllez, pintor miniaturista, fue familiar del famosísimo y magnífico fotógrafo retratista de 1880 Antonio Rodríguez Téllez, sin embargo la infrecuencia de este apellido puede hacerlo sospechar.

³² Ejemplo: la piedra de carburo que echada en agua desprendía el gas acetileno que se recogía con un embudo invertido de cuyo extremo salía una conducción que terminaba en el mechero de la *Linterna Mágica*. Los riesgos de explosión e incendio eran altísimos.

³³ El autodenominado *profesor Nicolino Calyo* ha sido detectado por las investigaciones pioneras de Fernando Manso García sobre la fohistoria de Málaga, inéditas, pero comunicadas personalmente en 1984.

davía será posible encontrar proyecciones no fotográficas con la Linterna Mágica en la prensa de 1849-1855³⁴.

Respecto al Diorama, sólo cabe decir que desde que, en agosto de 1839 lo diera Daguerre³⁵ a su divulgación, no gozó en demasía de los favores del público hispalense. No obstante, hubo varias compañías que montaron transitoriamente representaciones diorámicas entre 1843 y 1850. El más importante de todos se instaló en la Plaza del Duque bajo el nombre de Poliorama, siendo el mismo que recorriera gran parte de Andalucía. En el mismo 1840 estuvo instalado, en la Puerta de la Carne, el Diorama Francés.

PRIMERA NOTICIA, EN SEVILLA, DEL DESCUBRIMIENTO DEL DAGUERROTIPO

La primera noticia que tuvieron los españoles del descubrimiento de Daguerre fue gracias al hebdomadario *El Semanario Pintoresco Español*. Esta publicación la había fundado Mesoneros Romanos en 1836, editándose en Madrid. El número del 27 de enero de 1839 comenta el nuevo y asombroso invento³⁶ que veinte días antes se había presentado en la Academia de Ciencias de París³⁷.

Toda publicación madrileña llegaba a Sevilla con una semana de retraso. Dada la ausencia de ferrocarril, los paquetes llegaban por correo de postas. Sólo en casos urgentes portábanlos las calesas de línea con el encarecimiento consiguiente. Será esta la justificación del porqué hasta los primeros días de Febrero de 1839 no se difunda la noticia por la ciudad. El artículo en cuestión, que transcribiremos en lo fundamental, denota la dificultad de su autor por comprender a fondo qué era el daguerrotipo y, sobre todo, su delimita-

³⁴ Diario sevillano *El Porvenir*. Años de 1849 a 1855.

³⁵ **DAGUÈRE, L. J. M.** *Historique et description des procédés du Daguerrotypage et du Diorama*. Alphonse Giroux et Cie, éditeurs. París, 1839.

³⁶ *Semanario Pintoresco Español*. *Nuevo descubrimiento*. Nº de 27 de enero. Madrid, 1839.

³⁷ Véase "Fixation des images qui se forment au foyer d'une chambre obscure" en *Comptes rendus des séances hebdomadaires de l'Académie des Sciences*, tomo 8 págs. 4-7, 7 de enero de 1839. Informe, presentado por L. Arago, en la sesión de 7 de enero de 1839 de la *Academia de Ciencias* de París.

ción con la pintura, máxime cuando el inventor aún no había dado a conocer públicamente la manera de obtener las imágenes:

El célebre pintor del Diorama de París, Monsieur Daguerre, acaba de hacer en su arte un descubrimiento que puede con razón llamarse prodigioso. Con efecto, trastorna todas las teorías científicas adoptadas hasta ahora acerca de la luz y de la óptica y producirá, indudablemente, una revolución en el arte del dibujo y de la pintura.

Monsieur Daguerre ha hallado el medio de fijar las imágenes que se pintan en el fondo de la cámara oscura, de manera que ya no son el reflejo pasajero de los objetos, sino la impresión fija y permanente de ellos, la cual puede trasladarse fuera de la presencia de dichos objetos, como si fuera un cuadro o una estampa.

Figúrese el lector la exactitud de una imagen de la naturaleza, reproducida por la cámara oscura, y una a ella la operación de los rayos solares que fijan la imagen con todos los accidentes del claro oscuro y todas las degradaciones de las medias tintas, y podrá formar cierta idea de los hermosos dibujos que ha presentado Mr. Daguerre. No trabaja éste sobre papel sino sobre hojas de cobre bruñido, en las que ha sacado diferentes puntos de vistas³⁸ de los arrabales de París y del Puente María y sus contornos, con la exactitud y precisión que sólo la naturaleza puede dar a sus obras. Monsieur Daguerre enseña primeramente la placa de cobre lisa y limpia y la coloca en su aparato, y al cabo de tres minutos en verano y algunos más en invierno y en otoño en que es menor la fuerza de los rayos solares, saca la placa y la vuelve a enseñar cubierta de un hermosísimo dibujo que representa el objeto hacia el cual se ha dirigido el aparato. Una breve y material operación de lavado en seguida es suficiente para que el punto de vista cogido en tan pocos instantes, quede invariablemente fijo, sin que pueda destruirlo el sol más ardiente.

Los señores Arago, Biot y Humboldt, atestiguan lo auténtico de este descubrimiento que ha excitado su admiración, encargándose el primero de dar noticias de él a la Academia de Ciencias. Pero una particularidad de este descubrimiento es que según él no puede reproducir sino con dificultad la naturaleza puesta en movimiento. En una de las vistas citadas del arrabal sucedió que todos los objetos que caminaban o se movían no se fijaron en el dibujo; de los caballos de un coche parado, meneó uno la cabeza durante la operación y salió en el dibujo sin cabeza. Los árboles se retratan perfectamente, pero sin duda su color es un obstáculo para los rayos solares, reproduciéndolos con tanta prontitud como las cosas y otros objetos de diferente color. Esto presenta una dificultad para el paisaje, por-

³⁸ *Point de vue*, es decir "punto de vista" es una expresión acuñada por Niépce y que aparece reiteradamente en su epistolario. Puede decirse que *point de vue* es la primera terminología histórica para denominar a una fotografía.

que hay un punto fijo de perfección para los árboles y el color verde, y otro para los objetos que no pertenecen a este color, resultando que cuando las cosas resultan concluidas, no salen los árboles, y cuando estos se retratan bien las casas se retratan demasiadamente.

Esta fue la princeps información que dio a conocer en Sevilla la existencia del daguerrotipo. Un año más tarde, a comienzos de 1840, muchas personas vieron por vez primera un espectáculo hasta entonces desconocido. Vicente Mamerto Casajús, pertrechado con un gran cajón barnizado en ébano montado sobre un trípode y bártulos diversos, colocó aquel tinglado con lente mirando para el costado de la catedral que besa a la Puerta del León del Alcázar. En realidad Casajús, recién casado en aquellos momentos, vivía muy cerca de allí, concretamente en el Arquillo de la Plata³⁹. Aquel histórico día hizo el primer daguerrotipo de la Historia de Sevilla⁴⁰. Hoy sabemos que formaba parte de una colección que sobre Vistas al daguerrotipo pretendió hacer de los más sobresalientes edificios y monumentos de la ciudad. Algunos meses más tarde, unos franceses, los *ayudantes de Lerebours*, entrarán en el Alcázar para tomar algunos daguerrotipos que jamás serían vistos en la ciudad⁴¹.

Por encima de tales eventos no habrá otra difusión pública del daguerrotipo hasta 1842. El premio que Casajús consiguiera en la Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País será el pistoletazo de partida.

³⁹ Hoy Miguel de Mañara.

⁴⁰ Casajús tituló este primer daguerrotipo sevillano histórico como *Vista de la Torre Árabe* de la Catedral.

⁴¹ Como aconteció en otras partes del mundo, los ayudantes de Lerebours tomaron algunos daguerrotipos para la edición de las *Excursiones daguerreianas*. El volumen que contiene lo hecho en Sevilla no completó su edición en París hasta 1843-1844.

INTRODUCCIÓN DEL DAGUERROTIPO EN SEVILLA: ENERO DE 1840

LA CUESTIÓN DE LA FECHA DE INTRODUCCIÓN

Toda referencia bibliográfica existente al respecto, sin excepción, ha bebido en nuestras pioneras investigaciones de la etapa 1977-1981. Siguiéndonos, todos los autores han aceptado el año de 1842 como fecha introductoria del daguerrotipo en Sevilla. Sin embargo, en 1993-1994 hemos hallado nuevos y valiosos datos que nos han obligado a considerar que la introducción aconteció en 1840. Comentaremos los hechos.

En 1981 publicóse nuestra breve, pero primera, Historia de la Fotografía de Sevilla⁴². Tras la investigación documental que hiciéramos en los libros de actas de las sesiones realizadas en el siglo XIX en la Sociedad Económica de Amigos del País, incluimos la siguiente referencia del año de 1842⁴³ alusiva al premio concedido a Vicente Mamerto Casajús por *la introducción del daguerrotipo en Sevilla*. A partir de este dato, los diferentes autores que se hicieron eco⁴⁴ sólo sirvieron como pura caja de resonancia. Por azar, en 1994 cayó en nuestras manos una copia defectuosa de una vista monumental de la Catedral y Giralda con el epígrafe: *V. M. Casajús. Torre Árabe de la Catedral*. Al dorso, y como anotación, decía: *Copia del daguerrotipo. Colección de Vistas al daguerrotipo. Enero de 1840*. Estudiada, se evidenció que se trataba de una copia a la celoidina de la década 1860-1870⁴⁵. Poco tiempo después, revisando nosotros el archivo del fotógrafo Luis Lean-

⁴² YÁÑEZ POLO, M. A. *Retratistas y Fotógrafos*. Edit. Repiso-Lorenzo. Sevilla, 1981.

⁴³ Libro de Actas 9º, 9-C. *Sesión de 30 de mayo de 1842*. Manuscrito. Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País. Actualmente, en la Biblioteca de dicha Institución.

⁴⁴ SOUGEZ, M^a-L. *Historia de la fotografía*. Cátedra. Madrid, 1981; FONTANELLA, L. *La Historia de la Fotografía en España. El siglo XIX*. El Viso. Madrid, 1981; LODO MAYORALGO, J. M. "La familia de Casajús, introductor del daguerrotipo en Sevilla", en *Actas de Cultura y Ensayos Fotográficos*. Nº 5. Segunda Época. Edit. Grupo f/8. Sevilla, 1984; MÁRQUEZ DE CASTRO, M. "Nuevos datos sobre el primer daguerrotipo en Sevilla (1842)", en YÁÑEZ POLO, M.A. et al. *Historia de la Fotografía Española: 1839-1986*. Sociedad de Historia de la Fotografía Española. Sevilla, 1986.

⁴⁵ La copia fue adquirida en el *Mercado del Jueves*, en la calle de la Feria, en 1993.

dro Mariani González, en posesión de su hijo el también fotógrafo Emigdio Mariani Piazza, encontramos una *carte-de-visite* sin respaldar impreso y con el nombre Casajús escrito manualmente al dorso. En dicha tarjeta, se representa la misma imagen que la adquirida en el mercado del Jueves, aunque con la diferencia de carecer del epígrafe.

¿Qué significado poseen ambos hallazgos? Tras muchas consideraciones⁴⁶, hemos aceptado que Casajús en enero de 1840 se encontraba daguerrotipando los monumentos hispalenses más importantes bajo la denominación Colección de Vistas al daguerrotipo. En cierto modo, en su litográfico Álbum Sevillano⁴⁷ ya había incluido, al menos, y con anterioridad al primer daguerrotipo, la misma vista pero litografiada de la Catedral y Giralda.

Queda aún explicar por qué el secretario que levantó acta en el concurso histórico de aquel 30 de mayo de 1842 organizado por la Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País anotó que el premio se concedía *por introducir el daguerrotipo en Sevilla*. A nuestro juicio este dato significa simplemente que Casajús no deseó o no pudo difundir oficialmente sus daguerrotipos hasta mayo de 1842. Posiblemente cuando la calidad de los mismos fue manifiesta o, por otro motivo que ignoramos, decidió su concurrencia pública.

Existe aún una última cuestión sobre el episodio introductorio. Ocasionalmente se ha planteado si el primer daguerrotipo de Sevilla pudo ser realizado por los ayudantes del francés Lerebours⁴⁸. Hoy estamos en disposición de negarlo rotundamente. En primer lu-

⁴⁶ Es muy posible que el mismo Casajús, o su amigo Joules Beauchy Pérou, pasaran a *carte de visite* parte o la totalidad de la colección de *Vistas* con la finalidad de ponerlas a la venta. La situación del introductor a partir de 1854, que es la fecha más baja de su posible copia de los daguerrotipos al formato disderiano, era francamente mala, estando ya en su declive económico. De otra parte la copia de daguerrotipos de monumentos a formatos versátiles populares y en papel, fue relativamente frecuente entre muchos autores. El relacionarlo, teóricamente, con Beauchy Pérou no pasa de ser una conjetura nuestra. Sin embargo, la conjetura parte del conocimiento indiscutible de las relaciones fotográficas que ambos autores tuvieron. Que Casajús compraba material fotográfico en la *Fotografía Francesa* de Sierpes nº 30, es decir en el almacén y estudio del francés está fuera de dudas como nosotros mismos hemos investigado y publicado en relación con el testamento de Casajús a su muerte en 1864. De cualquier forma la copia de celoidina adquirida en el mercado del Jueves no puede ser copia de la *carte de visite*, sencillamente porque el epígrafe aparece en el colodión de papel y no en el formato disderiano. Quiere esto indicar que siendo la misma imagen, poseen procedencias de copias distintas. Hemos estudiado varias *carte de visite* originales de Casajús que figuran en los fondos de nuestra *Fototeca Hispalense*. Todas ellas tiene en el respaldar un sellito de tinta con su nombre. Quiere ello decir que si la *carte de visite* de los fondo de los Mariani no lo tiene bien puede deberse al propio deseo de Casajús que al ser amateur así lo decidiera, bien porque no fuera él el autor de la copia. De aceptarse esta hipótesis última, su amigo Joules Beauchy bien pudo hacerlo.

⁴⁷ **CASAJÚS, V. M.** *Álbum sevillano* Editado por el autor. Sevilla, 1838.

⁴⁸ N. P. Lerebours (1807-1873), fue uno de los fabricantes, junto al óptico Chevalier, de los objetivos de las cámaras primitivas para daguerrotipos. En realidad él se limitó, por su calidad de hombre de negocios y fabricante de instrumentos ópticos, a equipar a los más variados artistas e incluso escritores, con el objeto de viajar y daguerrotipar los monumentos

gar porque, si en enero de 1840 Casajús conseguía daguerrotipos válidos, implica que las experiencias previas deberían tener al menos uno o dos meses de antigüedad, plazo estimado mínimo para obtener un modesto resultado⁴⁹. En segundo lugar porque los ayudantes de Lerebours llegaron a Sevilla *a lo largo de 1840*, haciéndolo dentro del lento viaje que hicieron por Andalucía. La foto del Alcázar que tomaron, por otra parte y como hemos comentado en otra ocasión, jamás se vio en Sevilla. Estuvo destinada a la publicación parisina de las célebres *Excursiones Daguerreianas*, que vio la luz entre 1841 y 1842.

VIDA DE VICENTE MAMERTO CASAJÚS

De familia acomodada, nació en Sevilla el día 11 de mayo de 1802, festividad de San Mamerto, obispo. Su padre, Vicente Casajús de Clos, nacido en Zaragoza, llegó a Sevilla con el destino de Juez Comisario de las Atarazanas del Azogue. Su madre, María Josefa Espinosa Aguilar, sevillana, fue hija de un alto funcionario. Tuvo Vicente Mamerto cuatro hermanos más: Pablo, Purificación, María del Pilar y María.

En su juventud, y con los maestros de la Casa del Azogue, adquiriría pericia en el manejo de ciertos metales y operaciones químicas que le serían muy útiles para sus ensayos litográficos y daguerrotípicos. Gran aficionado a la pintura, llegó a ser un amateur aceptable, teniendo siempre una especial sensibilidad para el cultivo de las artes, lo cual no le impidió ser un amante incondicional de la tecnología y las ciencias. Esto justifica que en 1836, fuese propuesto por la Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País para desempeñar el cargo de Profesor de Industria Fabril.

En el año 1834, conociendo los trabajos de Senefelder, comenzó a soñar y experimentar con la litografía. La categoría de sus trabajos llegará a ser tal que en 1836 abrió una

más importantes del mundo. A primeros de noviembre de 1839, mandó al pintor Vernet junto con Frederic Goupil Fesquet a Egipto, datando de ese viaje la famosa frase de la carta que desde el país del Nilo enviaron a Lerebours (*"estamos daguerrotipando como leones"*). A partir de 1841-1842 fue cuando se editó la mencionada *Excursions Daguerreiennes*, publicación esta que incluyó, aproximadamente, la décima parte de los más de 1200 que obraban en su poder. A lo largo de 1840, estuvieron en Sevilla algunos de sus ayudantes

⁴⁹ Es muy posible que cuando Ramón Alabern hizo en noviembre el célebre daguerrotipo de la casa Xifré de Barcelona, el primero hecho en España, Casajús ya hubiera obtenido alguna prueba de su intento. Y aunque esto es pura especulación no documentada, podría pensarse que mientras a Alabern le salía perfectos los daguerrotipos en aquel célebre noviembre, Casajús se debatía con los libros para aprender.

oficina litográfica en la calle Sierpes, indiscutiblemente la primera de la ciudad. Fue en ese santuario de la tinta y la piedra caliza donde el que hasta ejercía como tesorero de la Casa de la Moneda, litografiará el princeps, e histórico, *Álbum Sevillano*. Muy posiblemente el barón Taylor, por aquel entonces en Sevilla y amigo personal suyo, animárale a la obra⁵⁰. En ese mismo año 1838 decide concurrir con sus litografías al concurso anual de la Económica obteniendo un premio por :

... un cuadro litografiado en el establecimiento que tiene a su cargo don Vicente Mamerto Casajús⁵¹. [...] se declara socio de mérito al señor don Vicente Mamerto Casajús por la introducción en esta provincia de la litografía⁵².

Tras la apertura en San Pablo del Liceo Artístico y Literario en 1838 se nombró director a Casajús. Romántico empedernido, lector infatigable, amigo de Fernán Caballero, la Sociedad Económica le invitará a dictar un curso de Literatura. Desde ambas Instituciones suma su voz al clamor que exigía un Museo de Arte para la ciudad. En 1840 se consigue, gracias a la presión de intelectuales y artistas, que se inicien las reformas arquitectónicas del viejo convento de los mercedarios y su transformación en museo. Poco después será también nombrado secretario del que definitivamente se llamaría Museo de Bellas Artes⁵³. Quizás parte del gran prestigio adquirido desde sus comienzos por el nuevo templo de las artes pudiera haberse debido a la conjunción de generales esfuerzos con los del influyente deán López Cepero⁵⁴.

En enero de 1840 casará con Francisca Molins e Isern⁵⁵. La boda fue un acontecimiento. La circunstancia de que ser profesor de literatura en la Económica, director del Liceo,

⁵⁰ El barón Taylor había dirigido la edición en 1820 del célebre *Voyages pittoresques et romantiques de l'Ancienne France*, coordinando la labor de litógrafos franceses, ingleses, belgas y suizos como Isabey, Dauzats, Nanteuil, Bonnigton, Prout, Harding, Heghe y Ciceri, con texto literario de Charles Nodier. Esta edición incitó en gran parte del mundo a publicar diversos álbumes litográficos.

⁵¹ Libro de actas 8º, sign. 9-A, final invertido. Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País. Sevilla, 1838.

⁵² Libro de actas 8º, sign. 9-A, final invertido, nº 62 de la lista. Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País. Sevilla, 1838.

⁵³ Ocupó el cargo de Secretario mientras fue Director el deán López Cepero.

⁵⁴ Manuel López Cepero, (1778-1858), eclesiástico liberal, fue Diputado a Cortes en 1813 y en 1820-1823.

⁵⁵ Casó en la Iglesia de La Magdalena el miércoles día 20 de enero de 1840. Efectuó el enlace matrimonial el párroco Fray Alonso del Castillo.

secretario del Museo y contador de las Atarazanas del Azogue⁵⁶ justifica la resonancia de aquella boda, amén del empaque de los Molins⁵⁷. Los pormenores del acontecimiento ha sido ampliamente descrito en nuestra biografía⁵⁸ y en la publicada acta parroquial⁵⁹.

Del mismo mes de su boda es, como hemos visto, la datación de sus primeros daguerrotipos. En mayo de 1842 presenta oficialmente la famosa vista de la Catedral al concurso anual de la Sociedad Económica. El fallo tuvo lugar el 30 de mayo, siendo asistentes al acto diversos miembros de la junta directivos entre los que cabría citar a Pablo Boutelou⁶⁰, Corominas⁶¹, Narciso Bonaplata⁶², Senoville⁶³, Pickman⁶⁴, Arenas (secretario de la Sociedad) y el conde de Cantillana. Sólo diecinueve días antes de este fallo la progresiva agitación política había desencadenado el motín de las cigarreras por el asunto del tabaco filipino⁶⁵. En sus manuscritos, Félix González de León⁶⁶ refiere que el 30 de mayo fue un día de ambiente festivo aunque por motivos ajenos a lo sucedido en la Económica. El día 29 se celebraron elecciones en la Diputación Provincial para cubrir una plaza de diputado y otra de suplente. Los comicios resultaron un escándalo mayúsculo. Una abstención casi

⁵⁶ Casajús vivía de su sueldo como Contador de la Atarazana del Azogue. Su sueldo anual era alto, de 12.000 reales de vellón.

⁵⁷ Francisca Molins e Isern era hija de don Juan Molins, un prestigioso comerciante e industrial tarraconense afincado en Sevilla.

⁵⁸ **YÁÑEZ POLO, M. A.** V. M. *Casajús, introductor de la Litografía y el Daguerrotipo en Sevilla*. Sociedad de Historia de la Fotografía Española. Sevilla, 1987.

⁵⁹ **LODO MAYORALGO, J. M.** *La familia Casajús*. Op. Cit.

⁶⁰ Catedrático de Botánica y asesor de las plantas que se sembrarían en Las Delicias. Fue él quien consiguió aclimatar al ambiente de Sevilla el *té guayabo* y la *morera de Filipinas*.

⁶¹ Litógrafo pionero. Oficialmente el segundo histórico en Sevilla, después de Casajús.

⁶² Dueño de la Fundición de San Antonio y, en 1847, con Ibarra, uno de los creadores de la Feria de Sevilla.

⁶³ Director de la sección de la fabricación de fusiles en la Fábrica de Artillería.

⁶⁴ Propietario de la Fábrica de Loza "La Cartuja".

⁶⁵ El tabaco llamado *filipino* no se dejaba elaborar bien, según las cigarreras. Desde abril de 1842 venían sucediéndose las quejas de los encargados del control, quejas que provocaron el despido de gran parte de las mujeres que trabajaban en la planta *del filipino*. Como quiera que aquello se consideró una injusticia, a las trabajadoras no les quedó otra opción que organizar un motín. El Jefe Político, José Moreno Zalarriaga, consideró que aquello tenía matiz político y mando a soldados del Regimiento de Aragón a reprimir el motín.

⁶⁶ **GONZÁLEZ DE LEÓN, F.** *Crónica de Sevilla, día 30 de mayo de 1842*. Manuscrito. Archivo Municipal de Sevilla.

total vino a demostrar la poca ilusión de la población. A lo largo del día 30, y para celebrar la primavera, hubo toros por la tarde y, por la noche, juegos pirotécnicos a cargo de los alumnos de la Escuela de Fuegos Artificiales.

La histórica sesión de la Económica se inserta en la dinámica de sus concursos. Casi desde su fundación, la Institución tuvo por costumbre convocar anualmente un gran certamen que abarcara tanto las artesanías y las artes como las tecnologías y las ciencias. Leyendo sus actas se constata el interés por campos tan diversos como el cultivo de la seda y la agricultura hasta la pintura y el grabado. Por esto, los premios del 30 de mayo de 1842, se otorgaron a trabajos tan dispares como los de un Cabral Bejarano, un Esquivel o el mismo Casajús, junto a otros como el de la señorita Carmen Haisnrow, premiada por sus labores, o el del pastor de cabras Agustín de Mora que presentó *un lindo trabajo sobre una cuchara de madera con un cabo afiligranado de una pieza*.

En 1843, al reanudarse la vida ciudadana tras el bombardeo de Van Halen, Casajús fue nominado por Sociedad Económica para que, integrado en una delegación, *feliciten al señor Jefe Político actual en nombre de esta ilustre Corporación*⁶⁷.

Vicente Mamerto no quiso jamás comercializar sus conocimientos del daguerrotipo. La mala experiencia empresarial tenida anteriormente con su oficina litográfica le había dejado escarmentado. Nunca se resarcó del dinero invertido en su *Álbum Sevillano*. Por eso prefirió quedar en el anonimato y dejar que otros se establecieran comercialmente. Este será el caso de Francisco de Leygonier que montará el primer estudio fotográfico comercial de la ciudad. Así pues, Casajús optará por quedar al margen de profesionalización alguna aunque mantuvo relaciones con algunos de los fotógrafos que mercantilísticamente surgirán.

Desde que se casara, en 1840, vivió en el Arquillo de Plata nº 5. Sin descendencia, a partir de 1861 su vida sufrirá un cambio importante. Cesado de su cargo por motivos políticos, enfermará con una depresión profunda. Por si fuera poco, preso de una aniquilante y precoz arteriosclerosis se verá sumido en un declive psíquico y físico que le conducirá a la

⁶⁷ Libro de Oficios nº 5, pág. 71, de fecha 20 de octubre de 1843. Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País. Manuscrito. Biblioteca de la SESAP. Sevilla.

muerte en la madrugada del 1 al 2 de octubre de 1864⁶⁸, tras haber hecho testamento el día 29 de septiembre ante el notario Francisco Sánchez de Nieva⁶⁹. El entierro, llevóse a cabo el 2 de octubre. A su llegada al cementerio de San Fernando le recibió el capellán don Manuel Urrea. Nadie se hizo eco de su muerte excepto el cronista del diario *El Porvenir* que le recordará por la introducción de la litografía olvidando, ni más ni menos, que mencionar el daguerrotipo⁷⁰.

Su esposa, Francisca Molins e Isern falleció en 1865 en plena epidemia del cólera que azotó a la ciudad⁷¹.

El lugar de sepultura de Casajús ha sido estudiado por nosotros. En 1864 fue enterrado en una modesta tumba de alquiler de la calle de la Esperanza 66, izquierda en el Cementerio de San Fernando. En 1874, al expirar los diez años de alquiler, un familiar desconocido renovó el enterramiento aunque se trasladaron los restos a la calle de San Adulfo 66, izquierda. Ya en 1884, sin reclamación de nadie, pasó al Osario Común. De esta manera se disolverá en el anonimato aquel que fuera insigne e introductor del daguerrotipo en la Sevilla del Buen Olvido.

LA OBRA FOTOGRÁFICA DE V. M. CASAJÚS

Hoy estamos en condiciones de esquematizar lo que de obra fotográfica suya se ha encontrado. Hasta 1993 sólo teníamos pruebas documentales. Sin embargo nuestras inves-

⁶⁸ Murió de una trombosis cerebral. Fue atendido por el insigne internista sevillano don Domingo Ferreyro.

⁶⁹ *Documentos de don Francisco Sánchez de Nieva, de 29 de septiembre de 1864, folio 1551, número 235.* Archivo de Protocolos de Sevilla.

⁷⁰ **TIRADO, FRANCISCO DE PAULA.** "Semblanza en la necrológica de V.M. Casajús", en diario *El Porvenir* de 7 de octubre de 1864. Tras elogios a su personalidad y de quejarse por el maltrato que recibiera al final de su vida de la Administración Pública, Tirado comenta: "... Como amante de las Bellas Artes, Sevilla le debe la introducción de la litografía, muchas obras de gusto que obtuvieron el aplauso de los inteligentes y la cooperación, cuando no la iniciativa, en casi todos los proyectos ya realizados, que se idearon durante su época..."

⁷¹ Su testamento fue hecho también por el notario Francisco Sánchez de Nieva. Para consulta del mismo, véase: *Testamento de Francisca Molins e Isern: Protocolo 3º de don Francisco Sánchez de Nievas, folio 1954, nº 204, e 3 de octubre de 1865.* Archivo de Protocolos de Sevilla.

tigaciones y el azar nos han permitido hallar y estudiar varias de sus obras. Nos ceñiremos a referir lo que de seguro existe hoy por hoy.

– *Obra daguerrotípica*. Sólo existe un daguerrotipo original de Casajús. Se trata de una toma de un grupo escultórico de 1841⁷². De la vista *Torre Árabe de la Catedral* existen dos copias aunque seguimos desconociendo si es la misma que fuera premiada en mayo de 1842. Sobre una de las copias y a partir de nuestra comunicación personal, el historiador de Sevilla Márquez de Castro ha publicado unas interesantes observaciones⁷³. De lo que hay certeza es que ambas copias han partido del original de enero de 1840.

– *Obra fotográfica en papel*. Existen varios originales de carte-de-visite, algunas álbuminas copias de daguerrotipos suyos y una estereoscopía positiva en papel. Las carte-de-visite representan a su mujer Francisca Molins e Isern, su hermana Pilar Casajús y diversos amigos de la alta sociedad, estando fechadas en 1858 y 1859⁷⁴.

– *Obra litográfica*. Está toda incluida en lo que publicara en 1838 bajo el título de *Álbum Sevillano*⁷⁵.

⁷² El original se encuentra en la Colección Privada de la descendiente de los Marqueses de Angulo, doña Lúa de Silva.

⁷³ **MÁRQUEZ DE CASTRO, M.** "Sobre la primera fotografía de Sevilla", en *Revista de Historia de la Fotografía Española*, nº de 1994. Sociedad de Historia de la Fotografía Española. Sevilla, 1994.

⁷⁴ Estos originales se encuentra en nuestra histórica *Fototeca Hispalense*.

⁷⁵ **CASAJÚS, V. M.** *Álbum Sevillano*. Op. Cit. 1838.

A MODO DE EPÍLOGO

En definitiva, esto es muy por encima el estado de la cuestión del momento histórico donde se inserta e introduce el descubrimiento de la fotografía en la ciudad de Sevilla.

Una carrera veloz y de fondo nacerá, entonces, de la pionera daguerromanía, esbozándose ya las dos columnas básicas del llamado “arte de la luz”, hoy tan vigentes como ayer: su uso como fotodocumento y su cultivo como medio de expresión. Sólo con estos dos soportes de roca se ha sustentado, se sustenta y se sustentará el devenir del medio. Incluso ahora, en el momento en que se apagan los últimos vestigios del gelatinobromuro y de los copulantes clásicos del color, ahora que ya han aparecido volando los benditos fantasmas digitales, la humanidad debe recordar su deuda con Niépce y con Daguerre.

Y en la memoria histórica de Sevilla, de paso, convendría renovar, de vez en cuando, el nombre de su introductor: Vicente Mamerto Casajús. Eso, y no otra cosa, es lo que hemos hecho esta noche aquí.

Muchas gracias.